

ALADI/CR/Acta 669
(Extraordinaria)
24 de marzo de 1998
Horas: 11.35 a 12.05

ORDEN DEL DIA

Despedida del Excelentísimo señor Embajador Jesús Sabra, Representante Permanente de la Argentina.

Preside:

JOSE ARTUR DENOT MEDEIROS

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Moreno, Noemí Gómez, Flaviano G. Forte, Elizabeth Wimpfheimer, Jorge Alberto Biglione, Julia Adriana Gabriela Pan, Jorge Gómez (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, José Guillermo Loría González (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Ana Elisa De Magalhães Padilha Pupo-Neto, Carlos M. Bicalho Cozendey, Flávio Marega, Antonio Otávio Sá Ricarte, Eduardo Paes Saboia, Paulo Roberto Ribeiro Guimarães (Brasil); Manuel José Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez, Luis Felipe De Castro (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Alejandro Marisio, (Chile); Guillermo Wagner Cevallos, José Piedrahíta, Carlos Santos (Ecuador); Rogelio Granguillhome, José Luis Solís (México); Carlos Galeano (Paraguay); Julio Balbuena López-Alfaro (Perú); Roberto Muínelo (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza, Ruben Pacheco, Yaritza Barbosa (Venezuela); Ana Ramos de Pijuan (Costa Rica); Manuel Aguilera de la Paz (Cuba).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas Penso e Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Vamos a dar inicio a la sesión extraordinaria del Comité de Representantes que, como saben ustedes, hoy tiene solamente un punto en el orden del día que es la despedida del Excelentísimo señor Embajador Jesús Sabra, Representante Permanente de la Argentina en este Comité.

Si ustedes estuvieran de acuerdo yo diría unas palabras y después pasaría la palabra al Secretario General, y en seguida, tomaría la palabra el Embajador Sabra.

Cúmplenos hoy despedir a uno de nuestros colegas que más se ha dedicado a la integración latinoamericana, el Representante Permanente de la República Argentina, mi amigo y compañero Jesús Sabra.

El Embajador Sabra es una de las personalidades-marco en la historia de nuestra Asociación, no sólo por los casi cinco años en que ha estado acá, ahora en las funciones de Representante Permanente, sino también por el período anterior en que estuvo destinado en Montevideo, del 76 al 82, como Consejero, y después como Representante Alterno de su país.

Así, juntos, son más de diez años de convivencia directa con los temas de la Asociación, además de los muchos años también, más de una década, que consagró a la causa de la integración en funciones en su capital, donde fue Director General y Subsecretario de Asuntos Económicos en la Cancillería, en San Martín.

Así despedimos hoy a uno de los diplomáticos más preparados y más actuantes que conoció este Comité de Representantes.

Además, Sabra participó destacadamente en la preparación del Octavo y del Noveno Consejo de Ministros. Tuvo papel fundamental en las negociaciones que conllevaron al Protocolo Interpretativo del Artículo 44 del Tratado de Montevideo. Colaboró intensamente en las negociaciones de los Acuerdos de Complementación Económica nos. 35 y 36, entre el MERCOSUR y Chile, y entre el MERCOSUR y Bolivia; además, por supuesto, de sus inestimables contribuciones a los procesos en curso entre el MERCOSUR y México y entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina.

De las funciones de destaque que le cupo desempeñar en la Asociación merece mención también, por supuesto, la Presidencia de la Comisión de Presupuesto, durante el año 1995 y naturalmente la Presidencia de este Comité durante el primer semestre del año pasado y no puedo dejar yo de recordar cuando aquí recibió como Presidente calurosamente a mi Presidente Fernando Henrique Cardoso.

Después, de setiembre a noviembre del 97, el Embajador Sabra fue también llamado a ejercer interinamente la Presidencia de este Comité, como ustedes se acuerdan, con la vacante temporaria dejada por la salida del Representante Permanente de Bolivia.

Esos son algunos aspectos más visibles de la actuación del Embajador Sabra en el seno de nuestra Asociación.

Sin embargo, no reflejan de manera justa el protagonismo de una persona que yo llamaría "apasionado de la causa de la integración", como él mismo se declaró, además, en su discurso de incorporación a nuestro Comité el 8 de julio de 1993, hace casi cinco años. Este activismo, en su propia opinión, está volcado no sólo al

cumplimiento estricto de sus instrucciones en defensa de las posiciones de su Gobierno y de los intereses argentinos, por supuesto, sino también y por encima de todo corresponde a algo más amplio: a su concepción de mundo, diría yo. De hecho en la personalidad de Jesús Sabra se amalgaman diversas dimensiones: una vocación integracionista más allá de la profesional, verdaderamente existencial, congruente con su visión esencialmente humanista que se refleja en su convicción de que la integración económica y social es un instrumento para alcanzar, "...el desarrollo integral del hombre...". Y, ya que estoy citando, permítanme citar al mismo Jesús Sabra, en ese discurso de julio del 93 cuando se incorporó al Comité. Cito, decía él: "Como Catedrático en mi trayectoria política he consagrado mi vida a una profunda convicción: el desarrollo integral del hombre. Soy consciente de que una de las formas para alcanzar ese desarrollo es la integración económica y social de América. Creo, firmemente, que cuando se pierde de vista el hombre, sus derechos inalienables, su capacidad de soñar y su racional expectativa de bienestar y dignidad, nuestra responsabilidad como constructores de la integración pierde el impulso que sostiene nuestros mejores esfuerzos". Y seguía Sabra: "La integración es para mí un estilo de vida, un trabajo necesario y fecundo, una exigencia de entrega profesional y una vocación política", fin de la cita.

Esas palabras dicen mucho más de lo que pudiera yo aquí ahora expresar, incluso porque estas convicciones de Jesús Sabra él las demostró ampliamente en su dedicación a la labor cotidiana que nos incumbe en este foro, en los cinco años recorridos desde aquella fecha.

Sin embargo, la personalidad del Embajador Sabra posee otras dimensiones de las cuales nos ha dado el ejemplo de su convivencia casi a diario con nosotros. El ha mostrado que nos es posible asumir la responsabilidad de ser fieles a la historia, de ser sensibles al presente a la vez dar respuestas apropiadas a la cuestiones lanzadas para el futuro.

Así, nuestro amigo combina un historicismo, se puede decir con un pragmatismo y aun con la intuición de que la dimensión prospectiva es esencial a un diplomático. Ese historicismo es la responsabilidad respecto a pasado, un compromiso con la coherencia y con la autenticidad. La sensibilidad al presente, la importancia de la mirada hacia el futuro, caracterizan por otro lado su dimensión pragmática, así como su esperanza hacia el futuro en la cual podemos identificar, seguramente, rasgos de su formación religiosa, lo que le da una dosis de utopía calibrada de fe en el porvenir. El ejemplo de nuestro colega demuestra por fin nuestro deber como diplomáticos y como seres humanos, de actuar; deber de actuar aunque las consecuencias últimas de nuestras acciones escapen a veces a nuestro control. Este es, claramente, el rasgo más fuerte de la personalidad del Embajador Sabra. Es decir, el activismo incesante en búsqueda de realizar un ideal humanista.

Así, mi querido colega y amigo, en nombre de este Comité, en nombre de todos los Embajadores, aquí presentes, de los miembros de las Representaciones Permanentes y de las Representaciones de Observadores, también aquí presentes, así como de los funcionarios de la Secretaría, en nombre de tus socios del MERCOSUR, y particularmente yo, en nombre de la Representación Permanente de Brasil, quería agradecerte a ti por el privilegio de tu presencia en esta Casa en este último lustro.

Te deseo, asimismo, mucha felicidad a tí y a doña Noemí en la nueva etapa de sus vidas de regreso a su gran país.

Muchas gracias. Daré ahora la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité; señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones; señores Observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores funcionarios, colegas de la Secretaría General.

Hoy día estamos aquí en esta Casa de la Integración para despedir al Embajador Jesús Sabra. Creo no estar cometiendo una injusticia con todos los demás miembros de las Representaciones, con todos nosotros, si decimos la verdad: que el Embajador se ha destacado con creces en el desempeño de su misión como Representante Plenipotenciario de la República Argentina y, sobre todo, como uno de los preeminentes animadores del proceso de integración que se está viviendo en esta Casa.

En efecto, el Embajador ha sido un fiel intérprete de los intereses propios de Argentina, en las negociaciones en curso en esta Casa y en el innegable protagonismo de ese país en la construcción de nuestra integración. Además de la defensa de los intereses propios de los países que representan, los Embajadores tienen delante de sí el desafío continuo de mirar hacia el proceso de nuestra integración como una obra de conjunto, que tiene que ser vista en conjunto y no tan sólo desde la visión específica de cada país. Ello deriva de la letra y sobre todo del espíritu del Tratado de Montevideo 1980.

Esa visión de conjunto que se traduce siempre en una permanente búsqueda de la resultante de las voluntades políticas aquí representadas, de una resultante que represente siempre dar pasos adelante para el progreso de nuestra integración, es sin lugar a dudas uno de los desafíos más difíciles de enfrentar. El Embajador Jesús Sabra supo adoptar permanentemente esta visión, esta continua y activa actitud de construcción de nuestra integración, con una visión de conjunto, sugiriendo con frecuente éxito las resultantes posibles para la suma de los esfuerzos constructivos de los países miembros aquí representados, haciendo propuestas eficaces para encontrar los puntos comunes en los debates y negociaciones llevadas a cabo en esta Casa. Y no podría, señor Embajador, haberse destacado en ese aspecto si no hubiese tenido, como tiene, una extraordinaria calidad humana y preparación profesional que lo hacen querido y respetado por todos. El que sea un formador de opiniones se fundamenta en gran medida en esas calidades humanas y profesionales que lo distinguen como hombre que se ha puesto a cumplir una misión, poniendo sus intereses personales por debajo del servicio a la causa común.

Señor Embajador: no podría terminar de decir estas sencillas y sinceras palabras sin referirme a la amistad que une a usted con todo el personal de la Secretaría General, particularmente con quien le habla. Sepa, señor Embajador, que esta amistad es gratificante para nosotros. De usted siempre recibimos gestos de amistad junto con aportes siempre positivos para nuestra labor, lo que ha sido de extraordinaria utilidad para nosotros en ese permanente diálogo entre la Secretaría y el Comité. Además, señor Embajador, creo que de nuestra convivencia con usted se consolidó una amistad personal que enriquece a todos.

Le deseamos éxito en su nueva e importante misión en el Ministerio de Economía donde usted tendrá oportunidad de poner toda su potencialidad adquirida por años de vida y estudios al servicio de la construcción del desarrollo económico, social y político de su querida patria. Cuenta usted, señor Embajador, con nuestro apoyo permanente desde nuestras modestas competencias desde esta Casa de la Integración.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General.

Tiene la palabra nuestro amigo, el Embajador Jesús Sabra.

Representación de la ARGENTINA (Jesús Sabra). Señor Presidente; señores Representantes y funcionarios de las Representaciones; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores Observadores; funcionarios de la Secretaría, amigos todos.

Señor Presidente, es con gran emoción que agradezco sus palabras y las del señor Secretario General, ambas intervenciones están cargadas de una gran generosidad y por ello sólo me cabe darles mil gracias.

Dije que con gran emoción y, por qué no, también con un dejo de tristeza, porque resulta siempre difícil despedirse y alejarse de aquellos ámbitos donde hemos logrado, no solamente las satisfacciones que nos brinda un medio propicio para el desarrollo de nuestras inquietudes profesionales, sino, y por sobre todas las cosas, amistades inolvidables.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a las autoridades de la Secretaría, al Embajador Antonio Antunes, a los Secretarios Generales Adjuntos, Isaac Maidana y Juan Francisco Rojas, a los Directores y a todos sus colaboradores por la dedicación y el esfuerzo con que trabajan permanentemente, facilitando y permitiendo a través de esa acción indispensable que nosotros podamos cumplir con nuestra propia tarea.

Quiero asimismo hacer público mi reconocimiento a los funcionarios de mi Representación por el apoyo brindado a todas y cada una de mis actividades. En particular, deseo agradecer al Representante Alterno, Ministro Gustavo Moreno, quien con su talento profesional, su equilibrio y su excelente disposición al trabajo, contribuyó sensiblemente al mejor desempeño de nuestra gestión.

Vaya un agradecimiento muy especial al Gobierno y a las autoridades de la querida República Oriental del Uruguay y a su gente, por su tradicional hospitalidad y por los recuerdos imborrables que me llevo junto a los míos de esta hermosa tierra.

Señor Presidente: he tenido el honor y el privilegio de haber representado a mi país -como usted lo señalara- en dos momentos históricos de la ALADI.

El primero de ellos correspondió a la transición ALALC-ALADI, que significó un gran paso adelante en el proceso de integración de nuestros países. Un gran paso adelante porque se avanzó decisivamente, de una situación de cuasi estancamiento a raíz de la vigencia de la cláusula de la nación más favorecida, a un nuevo estadio más realista.

En el segundo estadio, con el que felizmente pude coincidir por haber iniciado mi gestión el 1° de julio de 1993, se fue tejiendo sin prisa pero sin pausa, una red, una trama de acuerdos que constituyen hoy la base sobre la cual se asientan el crecimiento de nuestro comercio regional y las nuevas iniciativas integradoras de carácter amplio y trascendente que caracterizan la época en que vivimos.

De hecho, en los momentos de crisis, se requiere que mediante la reflexión necesaria, vayamos al encuentro de nuevas alternativas que realmente respondan a las necesidades y aspiraciones de los países miembros y esto es lo que se hizo.

Como tantas veces sucede en esta vida, la realidad superó nuestra imaginación y nuestras expectativas. Efectivamente, nos encontramos hoy frente a un escenario

constituido, no solamente por acciones parciales que incluyen grandes emprendimientos como el MERCOSUR, la Comunidad Andina, el Grupo de los Tres y múltiples acuerdos bilaterales, sino también por las acciones de relacionamiento entre todos ellos que nos permiten avizorar una nueva era en las relaciones económico-comerciales entre nuestros países.

El ideal fue siempre el mismo: lograr que esa América Latina de antaño, dividida y fraccionada alcanzase la fuerza, la consistencia y la claridad de miras de un verdadero bloque a nivel mundial. Hoy estamos más cerca de ese objetivo gracias a esa segunda etapa de notable importancia, que afortunadamente me ha tocado vivir en esta Casa de la Integración. Me refiero a la etapa de las grandes negociaciones entre bloques subregionales y países, a la consolidación de las uniones aduaneras en la región, así como también a la etapa de las reformas estructurales de nuestra Secretaría, que sin duda harán de ella un organismo más apto para hacer frente a las exigencias de los tiempos modernos.

En esta misma etapa se destaca el seguimiento de los distintos grupos de trabajo del ALCA, que próximamente seguirán en Santiago de Chile a nivel de Presidentes, para establecer los objetivos y principios generales de las negociaciones hemisféricas, cuyo objetivo de una zona de libre comercio de los 34 países de las Américas parece algo posible de alcanzar.

También deseo referirme a una tercera etapa de negociación a nivel mundial y de lo que hoy llamamos los fenómenos de globalización. Esta situación contemporánea nos indica que ya no estamos solos, sino que por la aceleración de los procesos históricos nos veremos obligados, de ahora en más, a confrontar y a compatibilizar permanentemente nuestros intereses con el resto del mundo.

Por todo ello, creo que éstos han sido años apasionantes y que mi experiencia en ALADI ha sido invaluable. No solamente porque han sido –como dije– momentos cruciales de la evolución de la Asociación y de Latinoamérica, sino porque a través de vaivenes y altibajos, de avances y retrocesos, he podido percibir el factor permanente que une a nuestras naciones, es decir, el ideal de San Martín, Bolívar y Artigas de construir una patria grande y una unión estratégica para mantener nuestro propio perfil como región.

En suma, un lugar donde nuestros pueblos, compartiendo una misma cultura y un mismo destino, puedan desarrollar todo su potencial y así alcanzar la felicidad de nuestra gente a través de un progreso armonioso y continuo.

Frente a estos nuevos retos, oportunamente encaramos reuniones de reflexión sobre las perspectivas de la integración y así fue que de estos debates académicos y no compromisorios para nuestros Gobiernos, surgieron diagnósticos más objetivos y realistas de nuestra situación. Es así que en el marco de esta reflexión continúa latente, por ejemplo, la idea de crear en un futuro una Universidad Latinoamericana de Integración.

En esta época de crisis, de profundos cambios, que modifican los modos tradicionales de integración, parecería que nuestro mundo ha perdido su rumbo, su equilibrio y es por ello que nos sentimos obligados a reflexionar en profundidad.

Para construir un nuevo modelo de integración no se trata de dejar a un lado todo lo hecho, sino que es preciso conservar antes de destruir, buscando nuevas alternativas que respondan a nuestras reales aspiraciones. Debemos tener en claro

que para que una idea se vuelva trascendente y movilice a nuestra sociedad, su fuerza debe basarse en el consenso social y espiritual del cual surgió.

Una idea o una propuesta no se limitan a un ejercicio de racionalización pura, sino que deben remitirse necesariamente al ambiente en el que germinan, teniendo siempre en cuenta las consecuencias que pueden provocar. En suma, el pensamiento y la opinión de nuestros pueblos, manifestada a través de sus representantes, resulta determinante.

Los dirigentes realizan declaraciones cada vez más contundentes en el sentido de que la integración de nuestros países no tiene como única finalidad la ampliación de los mercados frente a la globalización económica internacional, sino que la misma constituye un medio para concretar un proyecto de carácter "estratégico".

Ello implica resguardar nuestra cultura, nuestras tradiciones comunes, trabajar en proyectos con contenido social y simultáneamente ampliar nuestros mercados conformando un grupo o bloque de países que tenga la mayor capacidad de negociación posible en el ámbito internacional.

Los que estamos en torno a esta Mesa sentimos, como muchos latinoamericanos, la necesidad de crecer y de modernizarnos pero preservando valores de tradición y de cultura que nos son propios. De ahí que nuestras reflexiones sobre las perspectivas de la integración deban continuar. Debemos decir sí a la integración hemisférica, sí a la integración con otras áreas, pero siempre partiendo de nuestras propias experiencias integradoras subregionales y regionales que deben ser consolidadas y profundizadas cuanto antes. Estos son los puntos de coincidencias y nuestros propósitos estratégicos, derivados de nuestras convicciones y de nuestros ideales.

Esos mismos ideales son los que he percibido con satisfacción bajo distintas formas y manifestaciones en todos y cada uno de ustedes y en todos y cada uno de los que nos precedieron. En realidad, sólo con esa idea fuerza nuestra tarea se vuelve trascendente. Lo contrario sería como navegar en un barco a la deriva.

Dije que he sido afortunado cuando me referí a la posibilidad que se me brindó de haber vivido esas dos etapas importantes de la ALALC-ALADI y la gestación e inicio de la tercera. También creo que he sido muy afortunado por haber podido compartir esos momentos junto a ustedes, a quienes considero amigos entrañables.

Les agradezco esos momentos, momentos de trabajo fecundo y de esfuerzos ante las dificultades, pero también de grandes satisfacciones. Si bien hoy debo alejarme, sepan que desde cualquier función seguiré bregando por la integración latinoamericana, recordándolos a todos y cada uno de ustedes con mis mejores sentimientos.

Señor Presidente, por fortuna para nuestro país y para la ALADI me sucederá un Embajador profesionalmente comprometido con América Latina y la integración. Me refiero al Embajador Carlos Onis Vigil quien seguramente contará con vuestro apoyo y amistad.

No voy a extenderme mucho más. Simplemente, en el nombre de mi esposa, que me acompaña en estos momentos, al igual que desde hace tantos años, así como en el mío propio, les agradezco el afecto y todas las atenciones que hemos recibido.

Desearía aprovechar esta oportunidad para agradecer a usted, señor Presidente del Comité, al Secretario General y a los Secretarios Generales Adjuntos, quienes

generosamente me han brindado la posibilidad de reunir a todos ustedes el día jueves próximo en la recepción que ofreceremos con mi esposa en esta Casa de la Integración que ha sido para mí como un segundo hogar durante mi estadía en Montevideo.

Me despido quedando entonces a disposición de ustedes, con el ánimo decidido a continuar con el noble objetivo de unión duradera de nuestros países con la cual hemos soñado y por la que tanto hemos bregado juntos. Nada más. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador. Como de costumbre yo le invitaría a pasar acá para que pueda hacer entrega a usted de la bandeja recordatoria.

El Presidente hace entrega al Embajador Jesús Sabra de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

Representación de la ARGENTINA (Jesús Sabra). Muchísimas gracias.

PRESIDENTE. Se levanta la reunión e invito a un brindis en honor de nuestro ilustre amigo.
